

Francisco acompañaron á su compatriota Pizarro á la conquista del imperio de los Incas. Estos dos españoles, á pesar de su amistad con Pizarro, se opusieron á la sentencia á muerte contra Atahualpa, alegando que no debían atentar contra la vida de un soberano sobre quien no tenían otro derecho que la victoria. Francisco Chaves halló la recompensa debida cuando presentaron á los jueces su declaración. Poco después, combatiendo cayó en manos de los Peruanos, que le trataron con consideración y le dieron libertad con varios compañeros. Al cabo de poco tiempo murió en una acción el 26 de junio de 1541, y Diego falleció en Lima. Se ha creído oportuno referir estos hechos de Diego y Francisco para suplir de algún modo la falta de sus artículos, y por el honor que de ellos resulta á María Escobar. Esta, muerta su marido, fijó su residencia en Lima, viéndose colmada de bienes de fortuna que le dieron los Peruanos en recompensa de la humanidad de Diego Chaves. Se ignora la época en que murió esta española.

ESCOLÁSTICA (SANTA), virgen, hermana de san Benito, vivía cerca del monte Casino, en donde tenía aquel santo su morada, y recibía con frecuencia sus visitas. Murió hacia 543; se celebra su fiesta el día 10 de febrero.

ESCURA (DON PATRICIO DE LA), nació en Madrid el 5 de noviembre de 1807. Hijo de militar, seguía los viajes de su padre, que servía á las órdenes de Castaños. Habiendo pertenecido á la sociedad de los Numantinos, tuvo que emigrar á Francia, huyendo de la persecución que sufrían los liberales en la década del absolutismo. De Versalles pasó á París, asistiendo por espacio de un año á la cátedra de matemáticas del célebre Lacroix. De París marchó á Londres, y después de algún tiempo volvió á Madrid. A fines de 1826 comenzó la carrera de las armas, ingresando en la academia de artillería situada en el palacio de Buena Vista. Su aplicación fué tanta, que recibió la charretera de oficial en enero de 1829, yendo destinado á la capital de Castilla la Vieja. No tardó mucho en regresar á la corte. Envuelto en los sucesos que siguieron á la muerte de Fernando VII, pasó por multitud de circunstancias, que haciendo fluctuar su porvenir, se decidió al fin por ir á los campos de Navarra á combatir á los enemigos de la libertad. Añicionado Escursa á las letras, dióse á conocer en 1832 con una novela titulada *el Conde de Candespina*, que llamó poco la atención. Tres años después publicó la novela *Ni rey ni Roque*, y algunas poesías en los periódicos; *La Corte del buen Retiro*, su primera obra dramática, se representó con aplauso en 1837 en el coliseo del Príncipe; á poco el drama *Barbara de Blomberg*, que no agradó. Después de estos escribió *Don Jaime el Conquistador*, *la Aurora de Colon*, y *el Higuamota*. Cuando estalló el pronunciamiento de 1840 era jefe político de Guadalajara, de donde le arrojaron las circunstancias y pasó otra vez á las márgenes del Sena, donde ganó con sus tareas literarias el sustento de su familia. Entre otros trabajos literarios sobresale su *Manual de Mitología*, publicado por el señor Mellado, y que ha sido señalado por texto en las universidades. En 1843 volvió á España y entró en Madrid con las tropas que conducían los generales Prim y Serrano. Víosele sucesiva-

mente de oficial del ministerio de Estado, de jefe político de Madrid, subsecretario de la Gobernación, y de ministro después del mismo ramo en el gabinete Pacheco. Son varias las obras que últimamente ha escrito. El señor Escursa pertenece á la Academia española.

ESCRIBANO (BARTOLOMÉ), grabador de láminas y discípulo del P. Irala. Son poco conocidas las obras de este artista; únicamente se conocen de su buril algunas láminas de mariposas, insectos y flores que grabó en Madrid el año 1752 para la traducción del *Espectáculo de la naturaleza*, con mediano dibujo y limpieza.

ESCRICHE Y MARTIN (DON JOAQUIN), eminente jurista, magistrado puro, publicista y codificador entendido, nació en Caminreal, provincia de Teruel, el 9 de setiembre de 1784. Estudió humanidades y filosofía en el colegio de la escuela pia de Daroca, en el cual se dió á conocer luego por sus rápidos progresos en la lengua latina y en la poesía castellana: terminados los estudios menores, pasó á la universidad de Zaragoza, donde cursó la carrera de teología primero y posteriormente la de leyes. En 1808 acudió voluntariamente al primer grito que dió Zaragoza, y tomó las armas, que llevó en sus dos sitios, obteniendo todas las cruces y distinciones concedidas á sus defensores. Al sucumbir aquella noble ciudad, fué á presentarse á la junta de armamento y defensa de Aragón, la que le nombró oficial de su secretaría, cuyo destino desempeñó hasta la conclusión de la guerra. En aquel tiempo crítico compuso por orden de la junta diferentes poesías patrióticas, redactó el calendario civil de los años 1811, 12 y 13, y desempeñó comisiones arriesgadas, entre ellas la de pasar á Cádiz con un vocal de la junta para conseguir cuatro mil fusiles y cuatro millones de reales, que efectivamente obtuvieron de la regencia del reino. Siendo secretario de la intendencia de ejército de Aragón desde 1816, ocurrieron los sucesos de 1820, y fué nombrado secretario del gobierno político de aquel reino, pasando después en comisión al del principado de Cataluña, sirviendo á las órdenes de su jefe político el excelentísimo señor don Ramon Zarco del Valle en las difíciles circunstancias de estar Barcelona diezmada por la fiebre amarilla. Vuelto á su destino, siguió con las autoridades de Zaragoza la suerte del ejército del general Ballesteros en 1823, y fué comprendido en su capitulación en 19 de agosto del mismo año. No pudiendo prometerse don Joaquín Escriche por sus conocidos sentimientos de independencia vivir tranquilo sin emigrar, abandonó su patria y familia, y acompañado solo de su esposa, pisó al fin el suelo extranjero, no sin haber tenido que salvar los continuos peligros que entonces abundaban por todas partes. Llegado á París, se separó enteramente de la política para dedicarse de lleno al estudio y trabajos literarios que había interrumpido. Ocupado en estos logró vivir con decoro é independencia durante su emigración, de la cual volvió á Madrid cuando la reina gobernadora abrió las puertas de la patria á cuantos gemían fuera de ella. Escriche no quiso continuar su carrera civil, creyendo que serviría mejor á su país dedicándose exclusivamente á mejorar el diccionario de legislación y jurisprudencia, que era su

obra predilecta. El gobierno de S. M. quiso premiarle con mas de un destino de importancia; muchos amigos le ofrecieron diferentes veces sus sufragios para diputado á Cortes; pero nada pudo variar su resolución de no volver á la arena política, considerando satisfechos sus deseos con la felicidad doméstica, que tanto apreciaba. A pesar de esto sirvió gustoso algunos cargos gratuitos y honoríficos, habiendo pertenecido por último á la comisión encargada de redactar los códigos, renunciando el sueldo que le correspondía, y después también el cargo, porque le privaba de continuar los trabajos de su diccionario. Esta obra es una de las mas notables que se han escrito en nuestro país en muchos años, y uno de los grandes monumentos que se han levantado á nuestra jurisprudencia, elevando la opinión del señor Escriche como jurista á grande altura. Concluida la segunda edición de esta obra, preparada la tercera, y habiendo merecido se le concediesen los honores de ministro togado de la audiencia de Madrid, empezó don Joaquín Escriche á padecer físicamente, y aunque los incantes cuidados de su familia y de los médicos pudieron prolongar algún tiempo su interesante existencia, no así impedir que terminase en Barcelona, donde falleció el 16 de noviembre de 1847.

ESCULAPIO, en griego *Aesclepios*, dios de la medicina, hijo de Apolo y de Coronis, fué confiado al cuidado del centauro Chiron, que le enseñó la medicina. Siguió á los Argonautas á la Cólquide. A su regreso resucitó á Hipólito; pero Júpiter, irritado de este proceder que miró como una rebelión, le abrasó con sus rayos á ruegos de Pluton; sin embargo, para consolar á Apolo de la pérdida de su hijo, Júpiter le colocó en el cielo, donde forma una de las constelaciones. Este dios era adorado principalmente en Epidauria, en Atenas, y en Esmirna. El gallo y la serpiente le estaban particularmente consagrados, como símbolos de vigilancia y de prudencia.

ESDRAS, célebre doctor judío, vivía en el siglo v antes de Jesucristo y durante el cautiverio de Babilonia. Logró captarse la confianza del rey de Persia, Artajerjes Largamano, que le confió, hacia 447 antes de Jesucristo, el mando de una columna de judíos que condujo á su país, así como el cuidado de apresurar la reconstrucción del templo de Jerusalem empezada en tiempo de Zorobabel. Luego que llegó á Jerusalem hizo la dedicación del templo, reformó muchos abusos, purificó la religión que se había corrompido, encontró la ley de Moisés que se había perdido, ó al menos fijó el canon de los libros santos, los explicó además con tanto talento que mereció el sobrenombre de Príncipe de los doctores de la ley. Revisó los libros canónicos hacia 500 años antes de Jesucristo, los distribuyó por el orden que hoy tienen, añadiéndoles dos libros intitulados *Libros de Esdras*, que contienen en su espacio de 113 años. Hay en el Antiguo Testamento otros dos libros que tienen también el nombre de Esdras; pero no están considerados como canónicos.

ESMENARDO, poeta francés, nació en 1770 en Pelissana (Provenza), murió en 1812, era hijo de un abogado en el parlamento de Aix. Emigró en 1792, viajó por toda Europa y volvió á Francia después

del 18 brumario. Acompañó al general Leclerc á Santo Domingo, publicó en 1805 la *Navegación*, poema que le había inspirado el magnífico espectáculo del Océano, y dió en 1807 la ópera de *Trajan*, que se representó 100 veces. El año siguiente compuso, en unión de M. de Jouy, la ópera de *Hernán Cortés*. Cantó la gloria del imperio, y fué nombrado en recompensa censor de los teatros, después jefe de una división de la policía imperial. Fué admitido en 1810 en el Instituto. Napoleón le desterró en 1811 por haber escrito contra el emperador Alejandro. Volvió á Francia después de tres años de destierro, cuando pereció desgraciadamente de resultas de un vuelco de su coche.

ESON, *ESON*, rey de los Iolcos, era hijo de Cretea y hermano de Pelias. Después de la muerte de su padre subió al trono de los Iolcos, pero fué espulsado de él por su hermano. Cuando se vió agobiado por la vejez, Medea, la hechicera, esposa de Jason, su hijo, le rejuveneció á ruegos de este.

ESOPUS, *ESOPUS*, célebre fabulista, nació en Frigia en el siglo vi antes de Jesucristo, fué esclavo de un tal Jadmon de Samos que le dió la libertad. Habiéndose adquirido gran reputación por su talento para el apólogo, Creso le llamó á su corte y le colmó de favores, enviándole después á Delos para consultar al oráculo; pero habiendo irritado á los habitantes por la demasiada libertad de su lenguaje, fué preso por ellos y le acusaron de sacrilegio, suponiendo calumniosamente que había robado una copa de oro consagrada á Apolo, y lo precipitaron de lo alto de una roca en 560 antes de Jesucristo. Esopo era muy feo y contrahecho. Se conservan bajo su nombre fábulas que no son suyas. Los Griegos se han apoderado de sus apólogos y los han arreglado de diversos modos en prosa y verso. Las *Fábulas de Esopo* fueron recopiladas por primera vez por Demetrio Falerio, 230 años después de su muerte. La colección mas generalmente esparcida es la de Planudo, religioso griego del siglo xiv. Entre las numerosas ediciones de las fábulas de Esopo, se distinguen las de Coray, París, 1810; de Scheneider, Breslau, 1813; esta última está hecha según un manuscrito encontrado en Augsburgo. Han sido verdías á todos los idiomas: particularmente al Francés, por P. Millot, 1646; por Gail en los *Tres Fabulistas*, 1795; y fueron imitadas por Fedro, La Fontaine. (Véase *BABRIAS*.)

ESPALTER (DON JOAQUIN), hijo de don Francisco, comerciante de los mas acreditados de Barcelona, y de doña Rosa de Rull, nació en 30 de setiembre de 1809 en Sitges, rica población de la provincia de Barcelona. Desde sus mas tiernos años mostró una afición decidida por el dibujo ocupando todos los ratos ociosos en dibujar y hacer barcos á despecho de sus padres, que destinándole al comercio, contrariaron con todas sus fuerzas aquella inclinación que juzgaban le distraía de sus estudios. Constantes sus padres en dedicarle á su honrosa profesión, le enviaron á Francia á la edad de 13 años á estudiar en un colegio de Marsella, y para hacerle mas llevadera la separación, prometióle su padre que le permitiría que estudiase allí el dibujo; promesa que convirtió en contento el dolor de la separación. Allí principió á aprender el francés y el ita-

liano, matemáticas y cuanto era necesario á la carrera predilecta de su familia, estudios que perfeccionó luego en el famoso colegio de Soreze. En uno y en otro colegio consagró Espalter al dibujo los ratos de ocio que sus compañeros dedicaban al juego; así es que si algún condiscípulo pudo aventajarle en otras clases, los premios de dibujo eran siempre para Espalter. Decididos al fin sus padres á respetar la vocación de Espalter, le enviaron á Marsella en 1828, donde discípulo de su famosa Academia, obtuvo en el concurso de 1829 la medalla del primer premio, distinción que llenó de orgullo á su maestro Mr. Auber. Al mismo tiempo que los estudios del señor baron Gros, frecuentaba Espalter la Academia real de Nobles Artes, en cuyos concursos ganó tres medallas. Deseoso de estudiar el arte en su país predilecto, partió á Barcelona en 1833 para desahogar allí dirigirse á Roma. Las primeras composiciones de Espalter merecieron siempre el aprecio y aun la distinción de sus amigos. Después de haberse instruido en la anatomía, estudió Espalter á Rafael, cuyos admirables frescos del Vaticano fueron el campo de sus mas serias observaciones. En esta época pintó su cuadro del Tobías con el ángel, y algunos cuadros de costumbres, que merecieron en la exposición de Roma la aprobación general. Fijando su atención en las obras del arte desde Giotto, restaurador de la pintura en Italia, hasta Miguel Angelo y Rafael, que la elevaron al mas alto grado de esplendor, recorrió todos los estados pontificios y la Toscana, haciendo á pié el viaje de Florencia á Roma en compañía de dos pintores franceses. En Roma cayó gravemente enfermo. Restablecido de su enfermedad, marchó por segunda vez á Florencia, donde concluyó su cuadro del Dante, composición de muchas figuras que representa á este acompañado de Virgilio, atravesando la laguna Estigia en la barca guiada por Flegia en dirección á la ciudad de Dido, y por en medio de los condenados rabiosos. También pintó allí su interesantísima *Melancolia*. Colocados estos dos cuadros á la vista del público en la exposición de Florencia de 1840, elevaron la reputación del autor al alto grado de que no se le ha visto descender. Los periódicos publicaron de ellos entusiastas elogios, algunos poetas italianos les dirigieron inspirados versos, y el año siguiente confirmó Roma el voto de Florencia al admirar estos cuadros en su exposición. Después de haber visitado toda la Italia, regresó á Barcelona en 1842, y habiendo llegado á la corte, fué recibido académico de mérito de la nacional de San Fernando. En 1844 casó con doña Vicenta de Bartolomé, amable joven de un carácter tan dulce como el de su esposo, y como él dominada por un extraordinario amor al arte. Durante su permanencia en Madrid ha pintado Espalter, á mas de los retratos, un *Ángel de la guarda*, un *Descaño en Egipto*, una *Pastiega*, un *Jesús en el desierto*, unos *diablos llevando una mujer al infierno*, y otros varios. En estos últimos años se ha dedicado también Espalter á la pintura al temple, y los magníficos techos de las casas del señor Buchental y del duque de Abrantes (en los cuales ha ejecutado los ornatos el distinguido artista don Antonio Bravo) son una admirable muestra de sus conocimientos

en esta clase de pintura. Encargado por el señor Salamanca de pintar un cuadro de la historia de Granada, hizo su viaje á aquella ciudad, para conocer bien el teatro de los acontecimientos, y aprovechando esta ocasión, ha recorrido toda la Andalucía, admirando en Sevilla en todo su esplendor aquella inmortal escuela, cuyo estudio principió en París en 1830. Últimamente, deseando la reina doña Isabel II premiar su distinguido mérito, le nombró su pintor de cámara en el mes de diciembre de 1846.

ESPAÑA (JUAN DE) ó JUANES ESPAÑOL, pintor, así llamado por haber nacido en este reino. Residía en Italia hacia el año 1521, donde tuvo por maestro al célebre Pedro Perugino en compañía de Rafael de Urbino. Su principal residencia la tuvo en Spoleto y otras ciudades de la Umbría, en las que dejó muchas obras suyas que acreditan su mérito y excelente habilidad.

ESPAÑA ó ESPAGNE (DON CARLOS), nació en 1775 en el condado de Foix (Francia) frontera de España. Su padre el marqués de España, descendiente de príncipes soberanos, le destinó al servicio de las armas, y entró muy joven en una compañía de la después célebre *Casa-Roja de Luis XVI*. Enemigo de la revolución francesa que le despojaba de sus aristocráticos blasones, militó en el ejército de Condé hasta la disolución de tan mal paradas fuerzas. Marchó entonces á Inglaterra, y abandonando el servicio de la Gran Bretaña, admitió el partido que se le hacía en España, ingresando de segundo teniente graduado de capitán en el batallón de la Reina, 14 de enero de 1792. Combatió á sus compatriotas y á los Ingleses en las dos guerras que tuvimos con estas dos naciones, sirviendo de ayudante de campo del general Vives. En abril de 1796 era primer teniente del regimiento infantería de Borbon. Al comenzar la guerra de la Independencia estaba Espagne en el ejército de Cataluña de ayudante, hallándose en todas las acciones que se dieron en aquel principado. De aquí pasó á Castilla la Vieja, en la misma calidad de ayudante de campo del general Vives, combatiendo y distinguiéndose notablemente en las acciones que se dieron estramuros de Ciudad-Rodrigo; en abril de 1809 mandaba Espagne una corta fuerza, que no solo se había dedicado á proteger á nuestros partidarios, sino á incomodar al general Lapierre colocado entre Ledesma y Salamanca. Agregado después al general Wilson, se halló en la acción de Barca del Puerto, y en la que se dió cerca de Alcántara en el mismo mes y año citados. Mandaba entonces como comandante el batallón de tiradores de Castilla, y asistió á la defensa del puerto de Baños, por la cual se le dió el grado de coronel en 19 de agosto de 1809. El 18 de octubre del mismo año peleó en la célebre batalla de Tamames, y en los ataques de Fresno, Medina del Campo, Alba, puerto del Pico y Cáceres, por la que fué ascendido á brigadier en 14 de marzo de 1810; y continuó mandando una brigada de la división de la que era comandante general el mariscal de campo don Carlos O'Donnell. Don Carlos España continuó no solo cumpliendo como militar, sino como el primer español. Derramó su sangre en defensa de nuestra independencia, y este fué el mejor seño de su nacionalidad. En 1812 hallóse de comandante general mili-

tar y político de Madrid y su provincia, abandonándola por seguir la retirada del ejército desde el Tajo hasta Ciudad-Rodrigo. Al abrirse la campaña de 1813 era comandante general de la 2.ª división del 4.º ejército; asistió á la batalla que se dió á las inmediaciones de Pamplona, y quedó encargado del bloqueo de dicha plaza desde 1.º de agosto hasta 31 de octubre que capituló su guarnición, después de haber ejecutado durante el bloqueo trece salidas, en una de las cuales puesto Espagne al frente de las tropas, cargó al enemigo, y rechazándolo completamente, recibió una herida en el muslo de bala de fusil, que le rompió dos músculos y le dejó estropeado. Debida á él la rendición de la importante plaza de Pamplona, fué recompensado por el gobierno con una medalla de honor, después de darle las gracias. En la campaña de 1814 mandaba la misma división: pasó reunido al ejército aliado el río Adour, y asistió á la acción del 27 de febrero bajo el cañon de la plaza de Bayona, encargándole el mando de aquella parte de la línea entre el río Nive y Adour en el bloqueo de dicha plaza; peleando en las salidas que hicieron los Franceses en la noche del 14 de marzo, y rechazándolos victoriosamente. Además de varias cruces que le fueron conferidas, fué elevado el 27 de agosto de 1817 á título de Castilla con el de conde de España, que acreditó correspondiendo como descendiente por línea legítima de los antiguos condes de Cominges y de Foix. El 26 de diciembre de 1818 fué nombrado segundo cabo militar del principado de Cataluña, en cuyo destino le halló la revolución de 1820, á la que mostró una decidida oposición. Depuesto de su destino en marzo, pasó á la isla de Mallorca en virtud de real orden. No permitiéndosele desembarcar ni trasladarse á la desierta de Cabrera, se vió precisado para salvar su vida del furor de los partidos á meterse en un barquichuelo, que le condujo al puerto de Mahon, donde fué perseguido y encerrado en el Lazareto, á pesar del grave estado de su salud. En fin de marzo de 1822 recibió una orden secreta de Fernando (rey constitucional), y marchó en su virtud á París, Viena y Verona á activar la ocupación de España para conseguir el restablecimiento del gobierno legítimo del rey. En 21 de abril de 1823 fué nombrado virey y capitán general del ejército y reino de Navarra, desempeñando después varios mandos en Galicia y Aragón hasta el 12 de setiembre de 1827, que se le confirió la capitán general y el mando en jefe del ejército y principado de Cataluña, conservando la comandancia general de la guardia. Reuniendo en sí toda la autoridad en Cataluña durante la insurrección de 1827, abusó notablemente al terminarse, manchando entonces su esclarecido nombre con los excesos que cometió ó permitió ejecutar, pues nunca olvidarán los Catalanes las crueles escenas de que fué testigo la ciudadela en 1828 y 29. Amigo el conde de los mismos á quienes persiguió en 1827, ensañóse luego contra los que le ayudaron á vencer. Comprometido así con el bando absolutista, lo fué también como consecuencia con el carlista. Se refugió en las islas Baleares, y de estas huyó á Francia, donde al cabo de bastante tiempo logró penetrar en Cataluña y tomar el mando de las fuerzas carlistas, que organizó y puso en un pié de

guerra respetable. La energía de su carácter y el querer reunir el mando absoluto en el principado le trajeron la enemistad de algunos individuos de la junta de Berga, que en lucha constante, aunque simulada, con el conde, no pararon hasta dar fin á su vida del modo mas inhumano y desastroso. El mismo que habia ejercido tan omnimoda autoridad, se vió medio desnudo y hambriento sobre un mulo, que conduciéndole á Francia, le llevaba á la muerte que se le habia preparado. Llega el conde á pié á un puente del Segre, el del Diablo, y al estar en su mitad recibe un garrotazo en la cabeza que le derriba al suelo, y acto continuo le echan una soga al cuello, le amarran con la misma piés y manos, y atando á la punta una gran piedra, le arrojan al río. Así terminó la vida de aquel militar, que dió á la España dias de gloria y de luto.

ESPAÑOL (GREGORIO), escultor y natural de Cisneros, villa del obispado de Leon. Este artista dejó á su muerte varias obras de mérito, contándose entre ellas la sillera del coro de Santiago de Galicia, que esculpió el año 1606, y ha merecido los elogios de cuantos inteligentes la han visto.

ESPARCIANO (ELIO), uno de los autores de la *Historia Augusta*, vivió en el siglo IV en tiempo de Diocleciano y Constantino. Escribió las vidas de Adriano, Vero, Didio, Severo, Níger, Caracalla y Geta. Estas vidas están mal escritas y sin crítica, pero contienen muchos y preciosos datos. Se los encuentra en la *Historia Augusta* publicada por Saumaise.

ESPARTACO, tracio, que se presume haber sido de sangre noble, sirvió primero en un cuerpo auxiliar; agregado á los ejércitos romanos, desertó, fué aprehendido, reducido á esclavitud y conducido á Capua en donde se le hizo gladiador. Se escapó de su prision con muchos de sus compañeros el año 73, taló la Campania, batió al pretor Claudio, á los dos cónsules Gelio y Léntulo (73) y vió aumentarse rápidamente su ejército, que llegó á contar mas de 70,000 hombres. Reconociendo la imposibilidad de luchar contra la república, trataba de salir de Italia, y ya habia llegado á la Galla Cisalpina, cuando se vió obligado por la inundacion del Po y las quejas de sus soldados á retroceder y dirigirse sobre Roma. No encontrándose en estado de tomar aquella ciudad, fué acosado de cerca por fuerzas imponentes, rechazado hasta el Abruzzo por Craso, y cercado en las inmediaciones de Reggio. Procuró en vano pasar á Sicilia, y después de haber conseguido algunas nuevas ventajas, fué por último destrozado por Craso en la batalla del Silaro (71). Pereció como un valiente. Espartaco nunca tuvo mas que una autoridad precaria sobre las indisciplinadas hordas que le seguían, y por esta razon no pudo llevar á cabo sus vastos proyectos; era tan humano como intrépido. Debemos á Saurin una tragedia de Espartaco.

ESPARTERO (DON BALDOMERO). En una casa de humilde y pobre apariencia de la villa de Granátula, provincia de Ciudad-Real en la Mancha, nació don Baldomero Espartero, siendo sus padres Antonio Fernandez Espartero y Josefa Alvarez. Ignoramos los motivos que estos tuviesen para mudar el nombre bautismal de Joaquin por el de Baldomero con que desde sus mas tiernos años fué conocido su hijo, así

como ignoramos tambien la razon de haber trocado el apellido de Fernandez por el de Espartero. Lo cierto es que á la edad de trece años cuando entró en la universidad de Almagro para estudiar filosofia, nadie conocia ya al hijo de Fernandez sino con el nombre de Baldomero Espartero. Su padre fué un artesano, pobre, pero honrado y dedicado á la construccion de carruajes, circunstancia que no ha sido óbice para que haya ejercido en diferentes ocasiones varios cargos de república, ni para dar á su hijo Baldomero la educacion y la instruccion esmeradas que fueron el cimiento de la brillante carrera en que le hemos visto todos engrandecerse. Después de haber concluido el estudio de la latinidad con el distinguido profesor don Antonio Meoro en el mismo Granátula, pasó á la ciudad de Almagro en 1806 en compañía de su hermano don Manuel, presbítero de la orden de Santo Domingo del convento de dicha ciudad, y allí estudió dos años de filosofia con el mismo aprovechamiento que habia mostrado en la gramática latina. En 1809 hizo un viaje con su hermano á la ciudad de Baza, provincia de Granada, y viendo aquel que las circunstancias políticas en que la nacion se hallaba, favorecian menos la carrera de las letras que la de las armas á que era naturalmente inclinado, se trasladó á Sevilla, donde sentó plaza para servir voluntariamente durante aquella guerra en el regimiento infantería de Ciudad-Rodrigo que pronto tuvo ocasion de distinguirse en la memorabile batalla de Ocaña. Sabido es el entusiasmo con que voluntariamente acudían á alistarse en las filas de los defensores de la independencia nacional los estudiantes de muchas universidades para rechazar las fuerzas invasoras. Alegando pues Espartero su cualidad de estudiante universitario pasó en 25 de diciembre de dicho año de 1809 al batallon de voluntarios de honor de la universidad de Toledo, permaneciendo con este cuerpo de guarnicion en Sevilla, hasta que, á consecuencia de la entrada de los Franceses tuvieron que retirarse nuestras tropas á la isla de Leon y Cádiz. En 1.º de setiembre de 1810 ingresó Espartero en la Academia militar de la isla de Leon, instalada en el mismo dia, siendo director de ella don Mariano Gil Bernabé. En 1811 se halló al servicio de la batería del Portazgo en dicha plaza de la isla, y en el mismo año asistió á la batalla del Pinar de Chiclana. En 1.º de enero de 1812 obtuvo, previo un exámen general, el real despacho de subteniente de ingenieros, ingresando en la Academia de dicha facultad creada en Cádiz en 41 de setiembre de 1811, y mereciendo la censura de bueno en los exámenes celebrados en setiembre de 1812; pero como solo alcanzase la de mediano en los segundos verificados en marzo de 1813, y no tuviese derecho á la aprobacion del curso, Espartero no quiso repetirle y pidió con otros varios compañeros que se hallaban en igual caso, pasar á infantería, en cuya arma siguió hasta terminar la guerra de la Independencia. Á fines de abril de 1813 salió Espartero de la escuela especial de ingenieros de Cádiz, siendo destinado en clase de subteniente al regimiento provincial de Soria. Nombrado el general Villacampa capitán general de Castilla la Nueva á principios de 1814, trajo de guarnición á Madrid al regimiento de Soria, en cuyas filas vino tam-

bién Espartero. Luego que las tropas francesas evacuaron la península y regresó á ella el monarca español, se ocupó el gobierno en organizar una expedicion, que á las órdenes del general Morillo pasara á pacificar nuestros dominios del Sur de América. Espartero se alistó voluntariamente en este ejército y se dió á la vela en el puerto de Cádiz, en febrero de 1815, con direccion á Costafirme. Al desembarcar nuestras tropas en aquellas playas, hallábase ya pacificadas las provincias de Venezuela; pero importaba mucho reconquistar la isla Margarita, situada enfrente de Cumaná, donde se habian refugiado las fuerzas restantes de los enemigos. No tardaron las tropas expedicionarias en apoderarse de dicha isla, reembarcándose en seguida Morillo y todo su ejército para las costas de Cumaná, enviando de refuerzo al ejército del Perú el regimiento de Estremadura que era el de Espartero. Llegó este regimiento á Lima en setiembre de 1815, donde permaneció algun tiempo, y al año siguiente formó parte de la division que al mando de don Miguel Tacón marchó á la provincia sublevada de Charcas. Prendado el general Tacón del valor y buenas condiciones de Espartero, quiso adelantarle en su carrera confiándole el mando de una compañía de zapadores, nuevamente creada para la construccion de varios reductos en la villa de la Laguna y pueblo de Tarabuco, y de los atrinchamientos del Potosí y de la Plata. Terminado el objeto para que fué creada esta compañía, mandó disolverla el general Tacón, incorporándola al batallon ligero del centro, de que era primer jefe don José Santos de la Hera, siendo Espartero promovido á segundo comandante de dicho batallon, ascenso que fué muy mal recibido por los demás oficiales que se consideraban postergados por ser Espartero el mas moderno. Incorporado como segundo comandante en el regimiento infantería del centro, se halló Espartero en las acciones de Carretas y de Garzas, sin contar otras muchas parciales, cuya enumeracion seria prolija y hasta cierto punto ajena de esta obra. Baste decir que en cuantas brillantes jornadas, que fueron muchas, se encontró la bizarra columna de la Hera, en otras tantas se distinguió don Baldomero Espartero por su valor y pericia. Á principios de marzo de 1818 atacó Espartero cerca de Pomabamba á los caudillos Fernandez, Prudencio, Pereira y Zerate, logrando ponerlos en completa dispersion, lo cual hizo poco después con la faccion que capitaneaba Cueto. Pacificada la provincia de Charcas, dispuso el general en jefe Laserna la persecucion de las gavillas que andaban errantes por los ásperos valles de Potosí, Cochachamba y la Paz. Varias fueron las columnas destinadas á esta persecucion, debiéndose á la pericia y al denuedo de los jefes Villalobos, Ameller, Valdés, Lézama, Ramirez, Espartero, German y otros que las mandaban, el esterminio de casi todas las partidas rebeldes y la casi completa pacificacion de las provincias de Charcas, Cochachamba, la Paz y otras. En este tiempo Laserna de acuerdo con el virey Pezuela, habia entregado el mando del ejército de operaciones del alto Perú al general Canterac. El 8 de mayo del mismo año se distribuyó el ejército en tres columnas, las cuales se dirigieron simultáneamente á la Abra Pampa. Antes de llegar el grueso de nuestras

fuerzas á dicho punto se habia apoderado ya de él el general Canterac, que se habia adelantado con parte de la caballería y la vanguardia. Siguió después la ocupacion de Salta así como de los puntos de Monterico, San Lorenzo y otros. En esta rápida campaña se halló tambien Espartero. Al regresar las tropas á Tupiza, punto designado para cuartel general, á mediados del año 1820, recibieron la noticia de haber sido jurada por el rey el 9 de marzo del mismo año la Constitucion política de la monarquía proclamada en la isla de Leon en 1.º de enero por el ejército destinado á América. Este suceso promovió graves disensiones entre los militares que á la sazón operaban en el alto Perú; pues se hallaban divididos en los mismos bandos de liberales y realistas que luchaban en la península. Espartero se declaró ardiente liberal, y aun escribió al código de Cádiz una composicion poética que aunque de escaso mérito, revela no obstante los sentimientos patrióticos de que se hallaba poseído. Frustrada la expedicion destinada á América, se afectaron aquellos naturales, la sedicion germinó por todas partes y se aumentó el odio á Fernando y á los Españoles atizados por las intrigas de los extranjeros. Dirigióse Espartero á la villa de Oruro, donde apenas llegó frustró una horrible conspiracion, en la que estaban iniciados el gobernador de dicha plaza, Vega, el comandante de la guarnicion Mendizabal, varios empleados de hacienda y otros muchos del pueblo, de acuerdo todos para entregar este con sus inmensos almacenes y pertrechos de guerra á los insurgentes que capitaneados por Chinchilla se hallaban á cinco leguas. Castigados después de un consejo de guerra los principales jefes de la conjuracion, salió Espartero de Oruro al frente de su regimiento en febrero de 1821 dirigiéndose á Arequipa, donde estuvo de guarnicion durante los años de 21 y 22. Á fines de 1822 marchó á los valles de Zama y Tacua en persecucion de los insurgentes, y asistió á la accion de Catana al mando del general Valdés. En 19 y 21 de enero del año siguiente se distinguió Espartero en las batallas de Tarata y Moguehua con el batallon del centro que estaba á su mando, contra el grueso de las fuerzas rebeldes. Después de pelear dos horas tuvo que retirarse mientras venia el refuerzo del general Valdés, el que llegó á las diez de la mañana del mismo dia, hora en que volvió á trabarse la batalla. En esta roñó tres balazos que no le impidieron batirse con uno de los jefes enemigos, al que consiguió matar. Concluida esta batalla se retiró Espartero al hospital de sangre, pero como supiese que Valdés se dirigia á Moguehua con ánimo de atacar, saltó de la cama á pesar de su enfermedad, y poniéndose á la cabeza de su regimiento, tomó á viva fuerza, arrollando al enemigo, unas alturas que eran el punto estratégico de mas consideracion. Se empeñó la lucha, y los rebeldes quedaron parte prisioneros y los demás dispersos, accion por la que alcanzó Espartero el empleo de coronel efectivo. En el año 1823 obtuvo el cargo de jefe de estado mayor del ejército del Sur en el Potosí. Restablecido en España el gobierno absoluto, mandó Laserna á Espartero comisionado para que manifestase á Fernando VII las necesidades del ejército y pidiese la aprobacion de las gra-

cias y empleos conferidos por él, dando cuenta de las negociaciones malogradas con los estados de Buenos Aires. Partió para la península, arribó á Cádiz y llegó á Madrid en octubre de 1824. Evacuada su comision pasó á Burdeos, donde se embarcó para volverse á América. A fuer de imparciales debemos desvanecer aquí dos graves inculpaciones que se han hecho á Espartero: la deposicion del virey Pezuela ocurrida en 1821, y la batalla de Ayacucho. En ninguno de estos dos sucesos tuvo parte don Baldomero Espartero; pues al verificarse el primero á consecuencia de haberse sublevado algunos oficiales, se hallaba este en el alto Perú, y la infausta jornada de Ayacucho ocurrió precisamente en los dias en que Espartero se embarcaba en Burdeos con destino á América. Al llegar al puerto de Quilca habia dejado de existir el ejército español y estaba establecido el gobierno republicano. Al saber su arribo las autoridades de Bolívar le tuvieron por espía; mas informados luego de que iba de jefe de estado mayor y que llevaba correspondencia oficial, le condujeron preso á Arequipa y le encerraron en un calabozo al tiempo en que fusilaron al brigadier Echavarría, prisionero de guerra. Le hubiera cabido á Espartero la misma suerte á no haber sido por la mediacion de sus amigos don Facundo Infante, don Antonio Gonzalez y don Antonio Seoane, y mas particularmente por la de una señora que tenia íntimas relaciones con Bolívar, la cual habló al presidente en un baile y logró para su favorecido el permiso de volver á España. En 1825 se embarcó para España, y se detuvo en Burdeos al siguiente año para curarse de una enfermedad que padecía. Regresó á España y al llegar á Madrid no fué muy bien acogido, como sucedió á todos los oficiales que habian estado en América; diósele por cuartel á Pamplona, donde permaneció mas de dos años. En 1827 casó en dicha ciudad con doña Jacinta Sicilia, hija de un comerciante de Logroño. En 1828 recibió orden del gobierno para trasladarse á esta ciudad, de la que fué nombrado comandante de armas, y presidente de la junta de agravios. En 1830 le confirió el gobierno el mando del regimiento de Soria, con el cual pasó de guarnicion á Barcelona á las órdenes del conde de España, y de allí se trasladó á Palma en 1831. Apenas comenzó la guerra en las provincias Vascongadas pidió Espartero se le destinase con su regimiento al teatro de ella, y embarcándose con uno de sus batallones, arribó el 20 de diciembre de 1833 al Grao de Valencia. Pocos dias antes se habia levantado una partida de 400 rebeldes que al mando del cabecilla Magraner recorría las inmediaciones de San Felipe de Játiva y Onteniente. Apenas saltó en tierra Espartero recibió orden del capitán general para perseguirlos, lo cual verificó con tan buen éxito que en tres dias logró dispersarlos, prendiendo al cabecilla, que fué fusilado inmediatamente. Llegó Espartero á Madrid nombrado comandante general de la provincia de Vizcaya y su encaminó hacia ella. Apenas tomó posesion de su empleo al llegar á la villa de Bilbao, dispuso que continuasen las obras de fortificacion empezadas, y salió el dia 14 de enero de 1834 en persecucion de los rebeldes. Á principios de mayo de 1835 fué nombrado comandante general de las provincias Vascongadas y condecorado con la cruz

de San Fernando. En la infausta jornada de Arrigorriaga recibió Espartero dos heridas, una de bala y otra de lanza. Sabidos son la insubordinación que por este tiempo se había apoderado del ejército y los inauditos esfuerzos que tuvo que hacer Espartero para restablecer la disciplina, recurriendo hasta á medios que solo puede disculpar la severidad de la ordenanza. Ocurrió entretanto el pronunciamiento de 1835, de que participó un tanto el ejército. En la primavera de 1836 el cabecilla Gomez salió con una division de las provincias Vascongadas, recorrió las de Asturias y Galicia, y llegó impunemente hasta los campos de Algeciras. Espartero le persiguió, pero no pudo alcanzarle sino en dos ocasiones en que picó levemente su retaguardia. Durante esta expedición ocurrió el pronunciamiento de la Granja y la dimisión del general Córdoba, y al recibir la noticia el ejército de Espartero proclamó la Constitución de Cádiz recién establecida. Al dejar el mando el general en jefe lo entregó al militar de mayor graduación que estaba próximo, y era don Pedro Mendez Vigo, el cual había sido preso en Vitoria como sospechoso de conspiración. Desearo Espartero volver al teatro de la guerra, y enfermo además de un achaque crónico que padecía, encargó á su segundo, don Isidro Alaix, el cuidado de perseguir á Gomez, y se hizo conducir en un coche á Logroño, donde fué recibido en triunfo. Poco tiempo después fué llamado á Madrid por el gobierno el general don Pedro Mendez Vigo, confiando interinamente el mando del ejército al general Orúa, mientras que Espartero, nombrado ya general en jefe, estaba ya en disposición de tomarlo, lo cual verificó en 25 de setiembre de 1836. El gobierno le había prodigado ya en este tiempo multitud de gracias y honores, siendo las principales, el grado de teniente general, la cruz de San Hermenegildo, la gran cruz de Isabel la Católica, la gran cruz de San Fernando, la gran cruz de Carlos III, y para su mujer la banda de las damas nobles de la reina María Luisa. En los primeros dias de diciembre se encaminó con su ejército hacia Portugalete, donde permaneció tres semanas combinando su plan de ataque. Al fin embistieron los nuestros á las filas enemigas, y en la noche del 24 del mismo mes se hizo general el combate, y cuando llegó el momento crítico, es decir, la carga de la última columna que debía apoderarse del puente de Luchana, y de la cual dependía el buen éxito de la batalla, saltó Espartero del lecho en que yacía enfermo, y en un momento de valor temerario, se puso á la cabeza de dicha columna y destruyó las fuerzas que defendían el puente. La carnicería fué entonces horrible: el puente quedó cubierto de cadáveres de uno y de otro ejército, mas al cabo vencieron los nuestros, y Espartero entró victorioso por las puertas de Bilbao. Por este triunfo fué nombrado conde de Luchana. Después de este suceso volvió Espartero á su inacción de otras veces, censurándose por muchos el que no aprovechase el prestigio que acababa de darle la acción de Luchana para perseguir y derrotar al enemigo. Posteriormente, repuestas ya las tropas carlistas de su último descalabro, cobraron aliento y nuevos bríos con la victoria que alcanzaron sobre Evans, el general Sarsfield y el mismo general en jefe, si bien debemos decir en honor de la

verdad, que Espartero había desaprobado aquel plan de ataque propuesto por el jefe de la legión inglesa. Desde esta época puede decirse que data la vida política de Espartero, pues sabiendo que los ministros habían tratado alguna vez de separarlo, temerosos sin duda de la preponderancia que iba adquiriendo sobre su tropa, pensó preferentemente en los medios de frustrar estos desiguos, dando lugar á que muchos creyeran que su principal objeto al encaminarse á Madrid, no era como decia, perseguir á las tropas del Pretendiente que á marchas forzadas se dirigía hacia la corte, sino el de derribar al ministerio que tanto le inquietaba. Al saber los ministros que Espartero venia á la corte se alarmaron, y después de largas deliberaciones en las Cortes sobre lo que en tal apuro debía hacerse, acordó el gobierno que el general don Antonio Seoane, que tenia con el temible caudillo relaciones antiguas desde la campaña de América, saliese en su busca y tratase de persuadirle á que detuviera su marcha hacia la capital, enderezándola contra el comun enemigo. Avistáronse en efecto, pero sin que el camisionado del gobierno lograra su propósito. Llegó Espartero á Madrid, y fuerza es decir que si llevaba intención de derrocar al ministerio, faltóle el valor y la resolución en el lance crítico, pues personalmente á lo menos no se empenó en la arriesgada empresa, si bien otros mas osados que él se encargaron de llevarla á cabo en el inmediato pueblo de Aravaca, donde 90 oficiales del ejército expedicionario pidieron sus licencias absolutas, declarando que no volverian á las filas mientras no se nombrara nuevo ministerio. Vuelto á las Provincias halló el ejército insubordinado, é impunes las rebeliones que poco antes habían sucedido, y en las que perecieron dos generales y otros jefes de nombrada. Espartero hubo de comprender la necesidad de castigar la rebelión con mano fuerte, y trasladándose inmediatamente á las Provincias, hizo fusilar á los jefes y principales cómplices de aquellas insurrecciones, después de un juicio sumarísimo conforme á las leyes militares. El ministerio del conde de Ofalia le confirió la dignidad de capitán general del ejército. Cuando en 1836 invadió el cabecilla Gomez las provincias de Andalucía, Narvaez, que era entonces brigadier, marchó en su persecución después de haberlo hecho sin ningun resultado otros generales. Los ministros progresistas que le dieron aquel encargo, olvidaron que Narvaez era íntimo amigo de Córdoba, atendiendo únicamente á la reputación de bizarro que adquirió cuando mandaba la vanguardia del ejército del Norte. Sabedor Espartero de las gracias que dispensaban á Narvaez, entre ellas la cruz de San Fernando, y autorización para aumentar su ejército de reserva hasta 40,000 hombres, creyó ver levantarse un poder colosal, que mas tarde ó mas temprano pudiera destruir el suyo; y para poner coto á su rápida elevación, representó á S. M. quejándose de no haberle consultado sobre la formación del ejército de reserva, y criticaba la capacidad de los generales que habían aprobado el plan de campaña, y pedía por último que en lugar de aumentar el ejército de reserva se disolviese y destituyera á los ministros. Narvaez presentó entonces su dimisión, la cual le fué admitida. Cerradas las Cortes el año 33, el general Córdoba, que era diputado

en ellas, marchó á Andalucía donde se hallaba á la sazón el general Narvaez. Dicese que Espartero había denunciado al gobierno la existencia de un tercer partido, á cuya cabeza suponían se hallaba el infante don Francisco, siendo su instrumento el general Córdoba. Ignoramos los fundamentos de estos rumores; pero lo cierto es que á poco tiempo se mandó salir de España al infante. Hallándose Córdoba en Sevilla estalló un movimiento revolucionario de carácter ambiguo, por cuanto en él no se cometieron violencias, ni produjo los resultados que otras insurrecciones. Nombrado aquel general presidente de la junta y jefe superior militar del distrito, llamó en su auxilio á Narvaez que estaba en Logja. No sabemos el objeto que se propusieron estos dos generales al aceptar el cargo que les brindó la revolución, que se achacó á la sociedad llamada de Jovellianitas. La insurrección de Sevilla fué prontamente sofocada por el general Sanjuaneña. Córdoba y Narvaez fueron confinados, el uno á San Lúcar de Barrameda y el otro á Osuna, hasta la resolución del gobierno, y abiertas las Cortes, dieron licencia para perseguir judicialmente á estos dos generales que eran tambien diputados; poco después hizo dimisión el ministerio, formándose otro presidido por el general Alaix. A consecuencia de haberse fugado Narvaez á Gibraltar desde el punto de su confinamiento, mandó el gobierno trasladar á Córdoba á la ciudad de Valladolid para que allí fuese juzgado; pero este general logró tambien burlar la vigilancia de su escolta y se refugió en Portugal, donde murió al poco tiempo. Entretanto todos se quejaban de la inacción de nuestras tropas en el Norte, si bien es preciso confesar que á esta inacción contribuyeron en gran parte las negociaciones que entonces se entablaron con los carlistas para concluir la guerra. Omitiendo los diferentes medios que se pusieron en juego para introducir la division entre las filas carlistas, diremos que fueron tan eficaces que lograron engendrar un odio mortal entre don Carlos y Maroto, en términos de fusilar este á cinco generales de los mas adictos al Pretendiente. No era posible que Espartero despreciara tan favorable coyuntura; así es que creyó llegado el caso de entenderse con Maroto, valiéndose para ello de una persona que por su clase y profesion no inspirase sospechas, pero que al mismo tiempo era leal y discreta. Fué este un arriero, llamado Martín Echaide, el cual era tan conocido en aquella tierra que los generales de ambos ejércitos le permitían atravesar sus líneas sin oponerle el menor reparo. Este secreto agente llenó cumplidamente su encargo, y en 9 de abril de 1839 ya estaban ambos jefes de acuerdo; pero hubieron luego de ocurrir nuevas dificultades, pues en 27 del mismo mes comenzó Espartero sus operaciones contra Ramales, de cuyo fuerte se apoderó después de unos cuantos dias de sitio. Luego tomó á Guardamino por cuya hazaña le concedió el gobierno el título de duque de la Victoria. Al cabo de algun tiempo llegaron á entenderse los dos generales; ambos firmaron el tratado de Vergara, y con él terminó la guerra en las Provincias, mereciendo Espartero el título de pacificador de España. Refugiado en Francia entonces don Carlos á consecuencia del convenio de Vergara, era llegada la ocasion de cargar

con todo el ejército sobre las fuerzas de Cabrera y otros cabecillas que dominaban en Aragon y Cataluña, y tal debió ser el pensamiento de Espartero, puesto que marchó á la ligera sobre Aragon con tres fuertes divisiones; pero como hubiese hecho alto en su marcha, precisamente en el momento de haber sido suspendidas las Cortes y haberse retirado Alaix del ministerio, creyeron algunos que no le convenia acabar la guerra hasta estar seguro de llevarse esclusivamente los frutos de esta hazaña. Esto no pasa de ser una suposición mas ó menos fundada, pero el motivo aparente de su detención en Mas de las Matas, fué la falta de bagajes y pertrechos que pidió al gobierno para emprender las operaciones contra Morella. Fuese este el verdadero motivo de su inacción, ó como otros suponen, el aguardar el resultado de los sucesos políticos, lo cierto es que así debió interpretarlo tambien el ministerio, cuando no se atrevió á disolver las Cortes sin pedirle consejo, y aun la misma reina quiso saber su dictamen. Espartero contestó al primero que nadie sino los ministros podian discurrir con acierto sobre el asunto de que se trataba; y á S. M. respondió en una carta respetuosa, que ella en su alta sabiduría habia de tomar la providencia mas acertada, providencia que él acataria, y haria obedecer como jefe de la fuerza pública. Los ministros entonces se creyeron libres de todo compromiso, por lo que acabaron de organizar el gabinete y disolvieron las Cortes. Pocos dias después de aparecer estos decretos en la Gaceta, publicaron los periódicos de la oposicion un comunicado del brigadier Linage, secretario de campaña del duque de la Victoria, en el cual se propuso desvanecer los rumores que habian circulado sobre la parte que se atribuía á aquel general en la disolución de las Cortes, añadiendo que estaba autorizado por su jefe para declarar en su nombre que reprobaba altamente aquella resolución, así como los proyectos de ley presentados en la legislatura anterior sobre ayuntamientos, milicia nacional y libertad de imprenta. Indignáronse los ministros al leer este escrito y acordaron la destitución de Linage, pero esta medida no se llevó á efecto, sin duda en vista de la negativa de Espartero á retirar su confianza á su secretario de campaña. Las primeras plazas que tomó Espartero después de la disolución de Cortes, fueron las de Castellote y Segura, en cuyos sitios empleó muy pocos dias. Estos hechos de armas le dieron ocasion para hacer una propuesta al gobierno de muchas promociones, entre las cuales habia una de teniente general, cinco mariscales de campo y gran número de grados superiores. Propuso tambien al gobierno para mariscal de campo á su secretario Linage. El ministerio aconsejó á la reina la desaprobación de la propuesta respecto á Linage, pero la reina no tuvo por conveniente acceder á los deseos de sus ministros, y en su consecuencia se retiraron estos del poder, á excepción de los señores Perez de Castro y Arrazola, con los cuales se constituyó otro nuevo gabinete. Empezó después Espartero las operaciones contra Morella, cuya formidable plaza no tardó en caer en poder de nuestro valiente y disciplinado ejército, valiendo tan señalado triunfo al duque de la Victoria el Toison de oro, el título de doctor in utroque que le confirió la universidad de Va-

lencia, y otras varias demostraciones de aprecio y gratitud por parte de algunos pueblos. En esta época se verificó el viaje de la reina doña Isabel II acompañada de su augusta madre á la ciudad de Barcelona, con objeto de tomar baños de mar combinados con las aguas sulfurosas que los médicos de cámara declararon convenir á S. M. Tambien ocurrió entonces la toma de la plaza de Berga por nuestras valientes tropas, refugiándose Cabrera en Francia, con cuya victoria acabó la guerra civil, que por espacio de siete años habia asolado la península. Entró Espartero triunfante en Barcelona, donde fué recibido con las mayores muestras de júbilo. A los pocos dias llegó la ley de ayuntamientos que acababan de votar las Cortes, y que la reina sancionó, después de oír el parecer de sus ministros. Entonces Espartero, que ya habia manifestado á S. M. los inconvenientes que podría tener la sancion de esta ley, hizo su dimisión; pero como no le fuese aceptada, anunció que á la mañana siguiente partiria para su cuartel general. Durante aquella noche estalló un alboroto en Barcelona en contra del ministerio, dando por resultado la dimision de todos los ministros. Pocos dias después ocurrió el pronunciamiento de 1.º de setiembre en Madrid, á donde pasó Espartero encargado por la reina de formar el nuevo ministerio. Llegado á la capital, donde fué recibido con aclamaciones y arcos de triunfo, tuvo diferentes conferencias con la junta de gobierno, y se volvió á Valencia con su candidatura de ministerio. La reina gobernadora la aceptó, é hizo jurar á los ministros manifestándoles su resolución de dejar la regencia. En vano los nuevos ministros, entre los cuales figuraba el señor Cortina, trataron de disuadirle de semejante propósito; su decision era irrevocable: al dia siguiente se embarcó en Valencia para Francia, desde donde dirigió un manifiesto á los Españoles. Poco tiempo después se trató de ventilar la importante cuestion de regencia, y como estuviesen muy divididos los pareceres, pues no solo habia divergencia en la eleccion de personas, sino en el número de candidatos, apareció en el periódico *La Constitución* un comunicado del señor Linage, en el cual manifestaba en nombre del duque de Victoria que este se hallaba resuelto á no admitir de manera alguna la regencia en participacion con otras personas. Después de acalorados debates en el parlamento, reuniéronse el Senado y el Congreso para esta votación, y nombraron (8 de mayo de 1841) regente único del reino al duque de la Victoria. En seguida se discutió en las Cortes la cuestion de la tutela, la cual fué conferida á don Agustín Argüelles. En 7 de octubre del mismo año estalló dentro de los muros del real palacio una lamentable conspiración, que puso en eminente riesgo la vida de S. M. y que tuvo por resultado la muerte del general Leon y de otros varios bizarros militares que habian prestado servicios importantes á la causa de la libertad y del trono. Dirigióse Espartero después á las provincias Vascongadas, donde tambien se habian insurreccionado algunas poblaciones, pero regresó inmediatamente por haber hallado aquellas ya sometidas. En noviembre de 1841, ocurrió la insurrección de Barcelona. Entonces Espartero salió de su patria que hasta sus mismos amigos censuraban, y partió contra aquella ciudad,

que bloqueó estrechamente y aun bombardeó al ver la tenacidad de sus defensores. Rindióse entonces la ciudad á discrecion, y regresó Espartero á Madrid, donde encontró mas fuerte y vigorosa la oposicion de los progresistas que habia desaprobado la medida del bombardeo. Verificáronse nuevas elecciones y pusieron á la cabeza de la oposicion los hombres mas influyentes en el partido liberal. No tardaron en ser disueltas las Cortes, medida que produjo el pronunciamiento de varias provincias que obligó á Espartero á ponerse á la cabeza de sus tropas, dirigiéndose á Albacete, donde permaneció mas de un mes, en una inacción que desesperaba á sus mas fogosos partidarios, mientras que las demás provincias iban insurreccionándose. Salió al fin de Albacete, pero en vez de dirigirse á Valencia, como se esperaba, partió contra Sevilla cuya ciudad bombardeó inútilmente, teniendo que levantar su campo y refugiarse á un buque extranjero que le condujo á las playas de Inglaterra con algunos amigos fieles, donde continuó enteramente retirado y ajeno á la política, puesto que han carecido de fundamento los rumores de haber formado alianza con el partido montemolinista. Vuelto Espartero á España, se retiró en su casa de Logroño.

ESPAYARTE (RODRIGO DE), célebre escultor español. Varias obras se deben á la habilidad artística de este profesor; pero en donde mas se distinguió fué en el retablo de san Ildefonso, que en compañía de otros cinco trabajó el año 1500 para la catedral de Toledo.

ESPEJO (ANTONIO), natural de Córdoba. Se le debe el descubrimiento del Nuevo Méjico. Habiendo sabido lo importante que seria este descubrimiento y con el permiso de la superioridad, reunió una pequeña fuerza, y con las provisiones que juzgó necesarias salió del valle de San Bartolomé en 40 de noviembre de 1582. Los Cochinos y los Posiagnates recibieron con muestras de amistad á Espejo y los suyos, quienes encontraron en aquellos países ricas minas de plata, recorrieron diferentes pueblos, y después de muchas aventuras y peligros regresó con los demás al valle de San Bartolomé, después de nueve meses. Espejo hizo coleccionar las memorias de sus descubrimientos, y las envió al virey de Méjico, quien las pasó al consejo de Indias. La relacion de su viaje se halla en la Historia de la China del P. Mendoza.

ESPINAL (ISIDRO), escultor, natural de Santa María de Plana de Vich en Cataluña. Trabajó seis estatuas en alabastro para el presbiterio de la Cartuja de Scala Dei, y el retablo mayor del mismo monasterio; todo de singular mérito, si se atiende á la época á que corresponden estas obras, esto es, cuando la escultura estaba decayda. Espinal vivió por el año 1719.

ESPINAL (GREGORIO), pintor sevillano del siglo XVIII. Adquirió mucha fama por la suma facilidad con que manejaba los pinceles, pintando de feria, como dicen en aquella ciudad, y por el buen gusto del colorido que se nota en todas sus obras, diseminadas hoy en aquella provincia. Murió en Sevilla el año 1746.

ESPINAL (VICENTE), poeta español, nació en la ciudad de Ronda, reino de Granada, en 1544. La estrechada indigencia en que se vio le obligó á dejar su patria para mejorar de fortuna. Se ignora

dónde hizo sus primeros estudios; solo se sabe que empezó un curso de teología en Málaga, subsistiendo de las limosnas que recogía en las puertas de los conventos. Aficionado a la poesía, compuso en los ratos que sus estudios le dejaban libres, dos cánticos sagrados (villancicos) para las fiestas solemnes. Estas primeras producciones bastaron para que el obispo de Málaga le protegiera y le ayudase a tomar el hábito eclesiástico. Por los elogios que Espinel prodiga a este prelado se nota el reconocimiento a los favores que de él había recibido. Habiendo este muerto, pasó Espinel a la corte en solicitud de un empleo, mas viendo frustrados sus proyectos, se dedicó exclusivamente a la poesía, en la que hizo nuevos progresos. Se le mira como inventor de las décimas, porque aunque se leen algunas en el *Cancionero general*, no se le debe negar esta invención, puesto que les dió nuevo espíritu y belleza, refundiéndolas de nuevo y estableciendo la forma, contestura y orden de consonantes que en el día tienen, por lo cual las llamaron por mucho tiempo espinelas. También se le mira como el inventor de la guitarra, en que fué consumado, y a la cual añadió la quinta cuerda. Puso en verso el *Arte poético*, y varias *Odas de Horacio*. Distínguese entre sus obras un poema con el título *Casa de la memoria*. El mérito de Espinel en lugar de adquirirle la protección de algun poderoso Mecenas, solo le acarreó gran número de enemigos, cuya envidia burló todos sus proyectos y esperanzas; así es, que murió en Madrid en 1634, perseguido de la miseria y de la calumnia a la edad de 90 años.

ESPINÓS (DON JOSÉ), pintor y grabador de láminas. Nació en Valencia el 5 de enero de 1721, y estudió la pintura, primero con Luis Martínez, y después con Evaristo Muñoz. Entre las obras de gran mérito que pintó, se hace especial mención del cuadro tutelar de Nuestra Señora de las Angustias, puesto en el retablo mayor del convento de monjas servitas del Pié de la Cruz en aquella ciudad, y del que estaba en el segundo cuerpo del mismo retablo y representaba los santos fundadores de aquella religión. También grabó a buril y al agua fuerte varias láminas, contándose entre estas Santa Polonia, San José Calasanz y otras. Murió en su pueblo natal por los años 1784, donde hizo admirar su escogida colección, dibujos y libros. Fué padre de don Benito Espinós, director que fué en pintura de la Academia de San Carlos de aquella ciudad.

ESPINOSA DE LOS MONTEROS (DON ACOBO), barón del Solar de Espinosa, caballero profeso en la orden de Santiago, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio, caballero gran cruz de las órdenes de Carlos III, San Fernando y San Hermenegildo, teniente general de los reales ejércitos, senador del reino, etc., nació en Algeciras en 1793, y poco después de su nacimiento fué trasladado a Madrid al lado de su abuelo, y permaneció en su compañía hasta que muerto este, se confió su educación a los PP. escolapios de San Anton, desde donde pasó a Jerez de los Caballeros, en cuyo punto se encontraba su padre de gobernador militar. Allí cursó filosofía, y solo dos años de jurisprudencia en Sevilla, á causa de los acontecimientos de 1808, que excitaron su patriotismo, y tomó las armas, y mereció

que le nombraran subteniente de infantería del regimiento 1.º de Badajoz, cuando solo contaba catorce años de edad. En este mismo año y en el sitio de Alipi en Portugal, fué donde por primera vez se dió á conocer su intrepidez y valor á la cabeza de su compañía de granaderos, lo cual le valió el grado de capitán de infantería. En 1811 se encontró en otras muchas acciones, distinguiéndose muy particularmente en la defensa de la línea fortificada de la venta de Baul, en 24 de mayo; pero donde mas dió á conocer el baron su valor y patriotismo fué en la acción de Vertientes, dada el 10 de agosto, donde con su extraordinaria intrepidez salvó su división, que se encontraba aislada, la artillería y todos los equipajes del ejército; heroicidad que fué compensada con la cruz laureada de San Fernando. Después de haberse hallado en otros varios encuentros, fué destinado al estado mayor de la división del general Roche; luego nombrado ayudante de campo del general en jefe don José O'Donnell, y en esta clase se halló en la batalla de Castilla el 21 de julio de 1812: posteriormente le nombraron ayudante segundo del estado mayor, y se encontró en los ataques de Ayora y Alpera: desempeñando este empleo tomó el mando de la caballería y ocupó á Requena después de rechazar al enemigo, y pasado algun tiempo, se dirigió á Sagunto, cuya plaza iba á ser bloqueada, y donde se distinguió hasta el momento de su rendición. El general O'Donnell, persuadido de la actividad del baron, le confió, entre otras comisiones, la de conducir ciertos pliegos al lord Wellington y la de llevar otros del gobierno al general, Suchet en clase de parlamentario. Llega el año 1833 y empieza la segunda época de la vida militar del valiente baron del Solar de Espinosa. En octubre del mismo año alcanzó en las alturas de Cervera á la facción del cabecilla Villalobos, y la derrotó completamente. Posteriormente dividieron el cuerpo de ejército á que pertenecía el baron en tres columnas, dándole el mando de la mayor, con la cual sorprendió en Medina de Pomar la facción del canónigo Echevarría, haciendo prisionero á este con mas de 800 hombres de tropa, sus jefes, banderas, municiones, etc., hecho de armas que puede contarse entre los mas gloriosos de la campaña. Al mando de 4,000 hombres que el general en jefe le había confiado, desalojó de Arrieta en 19 de diciembre mas de 2,200 enemigos que ocupaban este pueblo y sus alturas, los cuales retirándose á Guernica y algun tanto reforzados, se hicieron fuertes en el pueblo y casa llamada de la Antigua; pero no obstante el mayor número de fuerzas, les atacó el 21 arrojándoles á la bayoneta de la población, por cuya bizarría fué ascendido á brigadier de infantería y comandante general de la costa de Vizcaya. En 1834 mandó diferentes columnas, teniendo varios encuentros con la facción; después quedó en Bilbao mandando por haber sido el comandante general, y defendió esta plaza de los continuos ataques del enemigo. Alcanzó á los enemigos en Villaró y los derrotó completamente: el 14 de marzo decidió por su movimiento de flanco la acción de Amezueta; en enero de 1835 se distinguió en la acción de Hormaiztegui, y le condecoraron con la cruz y placa de San Fernando, y hallándose también en las acciones de Maestú,

ocupación de las Amezuas y encuentros de Eulate, Artaza y Estella, fué propuesto para la cruz y placa de 4.ª clase en la citada orden. En el pronunciamiento llamado de setiembre continuaba el baron en el mando de su distrito, y no pudiendo soportar el alzamiento del pueblo, hizo dimisión y se retiró á Vitoria. Antes de todo esto se le había concedido y puesto la gran cruz de San Hermenegildo por haber cumplido los 40 años de oficial con los honores de campaña. En 1844 se le concedió el cuartel para la ciudad de Valencia, y hallábase en esta ciudad cuando se verificó el alzamiento contra el gobierno del regente; habiendo ofrecido sus servicios á la junta, fué nombrado el 21 de junio capitán general de aquel distrito, empleo que desempeñó hasta setiembre que le nombraron capitán general de Canarias: renunció este cargo y quedó de cuartel como había estado anteriormente. En 1844 se le concedió la gran cruz de Carlos III, y fué uno de los individuos nombrados de la comisión del senado para recibir y cumplimentar á la reina madre. Un año antes había sido elegido senador por Valencia y nombrado después jefe único de la casa de S. A. R. el excelentísimo señor infante don Francisco de Paula, cuyo cargo desempeñó hasta que en 27 de diciembre fué ascendido á teniente general. Poco después fué nombrado senador perpetuo, y en 1845 capitán general del distrito de Castilla la Vieja, en cuyo destino tuvo lugar de contribuir á que no cundiera por su distrito la sublevación de varios cuerpos del ejército de Galicia. Desde Castilla fué trasladado á Burgos, y en 31 de mayo á la capitania general de Granada, permaneciendo en dicho destino hasta octubre que obtuvo el cuartel para la corte, donde se halla actualmente. Terminaremos diciendo que el baron del Solar pertenece á diferentes corporaciones científicas; pues aunque militar desde sus primeros años, siempre que sus principales ocupaciones se lo han permitido, se ha dedicado al cultivo de las letras.

ESPINOSA (JUAN DE), pintor español, residió en Puente de la Reina en Navarra, y en 11 de marzo de 1653 se obligó á pintar 24 lienzos de la vida de san Millán para el monasterio de San Millán de la Cogulla, de los que solo concluyó 12 por acaecer su muerte el 5 de junio de aquel mismo año. En estos cuadros, que tienen dos varas y media de alto y tres cuartas de ancho cada uno, manifestó su autor un dibujo muy correcto y grande inteligencia para la composición.

ESPINOSA (MIGUEL DE), pintor aragonés. Entre las obras que se conocen de este apreciable artista, se citan con elogio un cuadro que representa el milagro del pan y del vino, y otro de la Anunciación, que estaban en el monasterio de San Millán de la Cogulla de Yuso, en donde también restauró algunos otros.

ESPINOSA (JUAN), poeta español, nació en Bellovado hácia 1540. Siguió la carrera de las armas y fué secretario de don Pedro Mendoza, capitán general de Sicilia. Escribió muchas obras poéticas; la mas conocida es la que compuso en alabanza de las mujeres titulada: *Gyna cepanos*, impresa en Milan en 1580. Esta composición fué muy aplaudida, con particularidad por el bello sexo. Escribió otra titulada *Micranthos*. Señora la época de su muerte.

ESPINOSA (PEDRO), poeta español, nació hácia 1582 en Antequera, donde recibió el grado de licenciado. Mereció por sus talentos la protección del duque de Medina Sidonia que le nombró su capellán, y director del colegio de San Alfonso en San Lúcar de Barrameda. Espinosa es considerado como uno de los mejores poetas de su siglo. Tenemos de él muchas obras, entre ellas una excelente *Traducción de los Salmos penitenciales*, y un *Elogio del duque de Medina Sidonia*, y un *panegírico del mismo duque*; el *Tesorero escondido*; *Arte de bien morir*; pero la obra que le dió mas nombre fué su *Primera parte de los poetas ilustres castellanos*, impresa en Valladolid. Murió este gran poeta en San Lúcar de Barrameda en 1650 á la edad de 68 años.

ESPINOSA (JACINTO GERÓNIMO), pintor de los mas célebres de nuestra escuela, nació en Concentaina en Valencia (1600). A la edad de 23 años pintó su primer cuadro, el *Santo Cristo del Rescate*, que está en el convento de Santa Tecla en Valencia. Sin contar varias pinturas al fresco y diferentes retratos, se atribuyen á Espinosa una multitud de cuadros, aunque no de igual mérito. Todas las circunstancias de este pintor daban á conocer que había estudiado en Italia. Murió en Valencia en 1680.

ESPINOSA (FRANCISCO), pintor en vidrio, natural de Cebieros, estudió el dibujo en Toledo y ejerció su profesion en la catedral de Burgos y otras del reino: su habilidad hizo que Felipe II le emplease en hacer los vidrios de colores para el templo del Escorial, y Espinosa después de varios experimentos logró complacer al monarca. Se ignora la época de su muerte.

ESPINOSA (GABRIEL), célebre impostor, natural de Toledo, de oficio pastelero, que imbuido por los consejos de Fr. Miguel de los Santos, religioso portugués agustino, hombre de grande autoridad en Portugal, fingió ser el rey don Sebastian. Después de una larga peregrinacion volvió á su reino; mas la trama de este malvado y los artificios de Fr. Miguel fueron descubiertos. Gabriel fué arrastrado, ahorcado, y su cabeza puesta en un palo en el sitio mas público del lugar en que se ejecutó la sentencia. Fr. Miguel después de haber sido degradado, fué paseado por las calles de Madrid y publicados sus delitos; murió por ultimo en el patíbulo.

ESPOZ Y MINA (DON FRANCISCO). Véase MINA.

ESPRONCEDA (DON JOSÉ DE), nació en la primavera de 1810, entre los azares y estruendo de la guerra de la Independencia, y en el camino de Estremadura cerca de Almendralejo, en una de las penosas marchas que en aquella memorable campaña hizo su padre como coronel del regimiento de Borbon, cuyo cuerpo tanto se distinguió en la batalla de Talavera. Espronceda pasó los primeros años de su infancia en el seno del ejército. Cuando cumplió cinco ó seis y pudo montar á caballo, entró de cadete al lado de su padre; pero concluida la guerra y establecida su familia en Madrid, entró en el colegio de San Mateo bajo la direccion de don Alberto Lista. No tardó el joven Espronceda en llamar la atención de sus condiscipulos y así en captarse la voluntad de su maes-

tro, así por la dulzura de su carácter como por el prodigioso talento de que le habla dotado la naturaleza, mereciendo que don Alberto Lista le diese lecciones privadas después de cerrado el colegio. A pesar del espíritu reaccionario que presidia la educación de la juventud en aquella época, no pudo estraviarse la razon de Espronceda ni la de muchos de sus compañeros que le imitaban y seguían, quienes en su entusiasmo infantil concibieron el temerario proyecto de quebrantar las cadenas que oprimian á su patria bajo el duro despotismo de Calomarde, afilándose en una sociedad llamada de los Numantinos, en la que se distinguió Espronceda como tribuno. El no haber cumplido aun los 15 años y los esfuerzos y súplicas de sus parientes pudieron librarle de una catástrofe prematura, aunque no de haber sufrido en compañía de Vega y otros compañeros suyos cuatro meses de cárcel y una reclusion en el convento de San Francisco de Guadalupe, donde debía estudiar bajo las órdenes de los frailes la doctrina cristiana. Terminada su reclusion volvió á la corte, donde se vió constantemente vigilado y perseguido por la suspicaz policia, teniendo por último que emigrar á los 17 años refugiándose en Lisboa. Poco tiempo habia trascurrido desde su llegada á aquella capital, cuando comenzaron las oscilaciones políticas de aquel reino, y las intrigas y manejos entre don Miguel y la regente, y como el gobierno sospechaba de los recién llegados emigrados, mandó que fuesen encerrados en el castillo de San Jorge, donde se enamoró de una hermosa jóven de 16 años, hija de un jefe militar, compañero de prision de Espronceda. En medio de los dorados ensueños que aquel su primer amor le ofrecia, se vió Espronceda súbita é inesperadamente arrancado de la cárcel, que era ya para él un paraíso, y trasportado á un buque que se hizo inmediatamente á la vela para las playas de la Gran Bretaña. La ausencia no fué larga. Un dia, paseándose nuestro poeta por las orillas del Támesis ve atracar un buque extranjero al muelle, vuelve la vista y descubre entre los pasajeros á la familia de su amada. Ajeno seria de este lugar referir la serie de goces é infortunios que desde entonces proporcionó á Espronceda su amorosa y desventurada pasión, pero aun cuando no lo fuese, la amistad echaria la losa del silencio sobre tanto amor, sobre tanta vana esperanza, sobre tanto cierto infortunio, y sobre tanto entusiasmo que hoy encierra una urna cineraria en un humilde rincón del cementerio. Baste decir que los compromisos y vicisitudes de aquellos desgraciados amores obligaron á Espronceda á trasladarse á Francia en 1829, estableciendo su residencia en París, donde al inmediato año de 1830 se batió detrás de las barricadas durante los tres dias de julio. Publicada en fin la amnistia regresó Espronceda á España y se restituyó en Madrid á la casa materna. Vigilado otra vez de cerca por el gobierno, entró en el cuerpo de guardias de Corps, mas con ánimo de hallar en él seguridad que carrera. Pronto logró captarse Espronceda el aprecio de sus compañeros y jefes, quienes le habian propuesto ya para el grado de garzon ó porta, cuando inesperadamente se vió arrestado y poco después desterrado á la villa de Cuellar, de resultados de unos versos que habia escrito alusivos á la poli-

tica dominante, y los cuales fueron extraordinariamente aplaudidos en un banquete. En su destierro de Cuellar preparó Espronceda los apuntes y diseños que se publicaron después con el título de *Castellano de Cuellar*. Con la promulgacion del Estatuto, que se consideró como el crepúsculo de nuestra libertad, volvió Espronceda de su destierro, y no tardó en formar parte de la redaccion del *Siglo*, periódico de grande y merecida reputacion, en que figuraban los nombres de los señores duques de Frias, Vega, Pastor Diaz y otros no menos distinguidos literatos. A consecuencia de los movimientos revolucionarios de 1835 y 36, en que tuvo alguna parte nuestro poeta, se vió obligado á esconderse para no caer en poder de la policia. En 1840 se hallaba en los baños de Santa Engracia, cuando estalló el pronunciamiento de setiembre en Madrid, á donde se trasladó inmediatamente incorporándose á la octava compañía de cazadores de que era teniente. En diciembre de 1841 pasó á La Haya á desempeñar la secretaría de la legacion española, y poco tiempo después regresó á Madrid como representante de Almería en el congreso. Nuestro poeta vió entonces realizada una de sus mas dulces ilusiones y satisfecha su mas noble ambicion: la de abogar por los intereses del pueblo en medio de una asamblea nacional. Pero ¡ay! aqui estaba tambien el límite de su carrera. Aquella voz tan dulce y tan simpática debía resonar poco bajo las bóvedas del congreso. Atacado de una inflamacion en la garganta espiró á los cuatro dias de enfermedad en la mañana del 23 de mayo de 1842, rodeado de sus muchos y queridos amigos, que todavía no aciertan á pronunciar el nombre de Espronceda, ni á citar sus hermosos versos, sin que asomen las lágrimas á sus ojos.

ESQUARTE (PABLO), pintor y discípulo que fué de Ticiano en Venecia. Conociendo el duque de Villahermosa el mérito artístico de este famoso pintor, le trajo á Zaragoza á fines del siglo XVI para adornar su palacio y casa de campo. Pintó con mucha habilidad varios retratos é hizo todos los de la genealogia del duque con tal gracia y perfeccion, que copiándolos de anti- guos y malos originales, no parecia sino que los habia pintado por el natural.

ESQUILES ó ESCHYLES, trágico griego, nació en Eleusis cerca de Atenas, el año 525 antes de Jesucristo; se distinguió primero como guerrero en las batallas de Marathon, de Salamina y de Platea. Se le puede considerar como el verdadero creador de la tragedia; no solo fué él quien hizo representar las primeras piezas sujetas á reglas, sino que constituyó verdaderamente el teatro. Al carro ambulante de Tespis substituyó un tablado en forma de teatro, fué el primero que empleó el uso de las decoraciones, los trajes, la música, y en una palabra, todos los materiales del arte dramático, perfeccionando al mismo tiempo la declamacion. Dió además á los actores una máscara y un calzado muy alto, llamado coturno. Esquiles reinó en el teatro hasta que Sófocles le disputó y ganó la primacia, y se retiró á la corte de Hieron, rey de Siracusa, para no ser testigo de los triunfos de su jóven rival. Murió el año 456 antes de Jesucristo á la edad de 69 años. Se dice que durmiendo un dia en el campo, una águila dejó caer una tortuga encima de su cabeza calva, tomándola por